

Entrevista a Angélica Gorodischer LA CIENCIA DE NARRAR MUNDOS DE FICCIÓN

María Paz Balpreda Padilla
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

Angélica Arcal Gorodischer nació el 28 de Julio de 1928 en la Argentina. Es una de las narradoras fantásticas más importantes de habla hispana. Entre sus más de treinta obras publicadas, se encuentran *Prodigios*, *Kalpa Imperial*, *Jugo de Mango*, *Floreros de alabastro*, *alfombras de Bokhara*, *Mala noche y parir hembra*. También *Cómo triunfar en la vida*, *Opus dos*, *Las pelucas*, *Menta*, *Trafalgar*, *Las repúblicas*, *Fábula de la virgen y el bombero*, *Doquier*, *Historia de mi madre*, *Tumba de jaguares*, *Querido amigo* y *La cámara oscura*.

Recibió el Premio Konex de Platino en la categoría "Letras: ciencia ficción"; "Dignidad", otorgado por la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, producto de su compromiso con los derechos de la mujer y el "Premio del Instituto de Literatura y Cultura Hispánica (ILCH)" a la trayectoria. Esquiva de lo ceremonioso, habla con *Question* sobre los momentos que han marcado su carrera, su literatura y su vida.

Palabras clave: Literatura, ciencia ficción, narrativa fantástica, Angélica Gorodischer.



Imagen tomada del sitio http://flvr.centroaudiovisual.gov.ar/page/actividades_especiales/id/19/title/Kozmik-tango

¿Cuándo dijiste “voy a ser escritora”?

Si bien a los siete años decidí que yo iba a ser escritora mientras leía *Las minas del rey Salomón*; mi carrera se inicia en el agite de los sesenta y setenta, a partir de haber ganado un concurso sobre relatos policiales, organizado por la revista *Vea y Lea*, con el cuento “En verano, a la siesta y con Martina”.

¿Cómo viviste ese reconocimiento?

Fue una satisfacción, pero yo ya escribía cuentos policiales desde hacía mucho tiempo.

¿Cómo fue tu experiencia académica?

Estudié Letras en lo que entonces era la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, pero no me recibí nunca. En cuarto año dije “Pero yo qué estoy haciendo aquí; no quiero enseñar literatura, quiero escribir”, y me fui. No soy docente ni licenciada ni académica ni doctora ni profesora ni nada. No soy nada. Solo escribo narrativa. Siempre me dijeron rebelde, me dijeron caprichosa, me dijeron rara. ¡Y me encanta!

Por ejemplo, ¿por qué te gusta que te digan rara?

Y porque algo de razón tienen. Escribo porque necesito escribir, estar viva es escribir. Tuve una crianza solitaria. Mis padres temerosos de la “mala junta”, decidieron no mandarme al colegio hasta que el pediatra les recomendó que si querían una hija “normal”, me anoten en la escuela. Pero ya era un poco tarde, entré al colegio en segundo grado de la primaria, hasta entonces la maestra venía a casa, donde había todo tipo de libros.

¿Cuál es el concepto de mujer que construís o deconstruís en tus cuentos y novelas?

Escribo desde la conciencia de género, pero me molesta lo estereotipado. La mujer en mis cuentos no es de una sola forma, la personalidad de cada una está desdibujada previo a la escritura. Escribo desde la narrativa fantástica y desde lo que pide cada historia.

¿Cómo era Angélica Arcal en los cuarenta?

En los años cuarenta era una idiota desorientada que lo único que sabía era leer, leer, leer. Hoy no soy ningún genio pero sé lo que quiero y lo que tengo que hacer para lograrlo. ¡Por supuesto que la escritura fue lo que me salvó de la idiotez y de la desorientación!

¿Qué escritores/as te han influenciado o simplemente lees?

Sigo leyendo lo que me viene a las manos, sin embargo, Griselda Gambaro me parece una de las mejores escritoras. También admiro a Virginia Woolf, Clarice Lispector, Umberto Eco, y, los indiscutibles, Alejo Carpentier, Ernest Hemingway, G. K. Chesterton. La novelística del siglo XIX, ya sea española o inglesa, me enseñó mucho, leyendo y trabajando constantemente, aprendí a narrar.

En el marco de una entrevista hablaste sobre la figura de las musas inspiradoras y las describiste: “Cuando una escritora las llama, tardan en venir y cuando llegan, nada de gasas ni de Chanel número cinco. Vienen en chancletas, con ruleros, con el delantal de cocina lleno de manchas de las milanesas, apuradas, con el plumero en esta mano y los guantes de goma amarillos que siempre tienen este dedo roto: A ver, qué te pasa, qué pavada estás escribiendo, dale, que tengo mucho que hacer. Pero se portan bien y son buena gente”.

En este sentido, ¿las lectoras y las musas guardan relación?

(Risas) Las escritoras nacemos de las lectoras y yo aprendí a leer a los cinco años. A los siete llevaba dos años de leer de todo y caóticamente, que es la mejor manera de leer. “Yo voy a hacer esto”, dije.

¿Qué significa la noche para vos?

¿La noche? ¿Las noches? No es la noche, al contrario, es el amanecer. En cuanto a las noches, son lo que siempre han sido: el terreno de los sueños y de los miedos.

¿Qué te mueve a escribir relatos policiales, cuentos con temples detectivescos?

Me gusta lo marginal. Cuando la Academia, por ejemplo, de Letras rechaza algo, allá voy yo. Se crece por los márgenes. En el centro no hay crecimiento: hay palmaditas en el hombro, felicitaciones y esas cosas inútiles. El género policial fue despreciado hasta que vino Borges y dijo lo que dijo sobre lo policial. La ciencia ficción fue despreciada hasta que aparecieron Ursula LeGuin y Philip Dick y George Ballard. La Academia no sabe lo que se pierde.

Alguna vez comentaste: “A veces lo que digo suena a disparate, como el reflejo de una imagen deformada, pero no me importa”. ¿Qué cosas de la vida cotidiana te motivan a disparatarlas mediante la ciencia ficción?

La vida es fantástica. No hay que ir muy lejos para darse cuenta de eso. Cuidado, yo no escribí disparates cuando escribí ciencia ficción. Hice modestamente lo que hicieron los grandes: hipertrofiar la realidad cotidiana mirándola sólo desde un costado. Véase Philip Dick, que es el mejor ejemplo de esto que digo.

Luego de la última dictadura militar escribiste Kalpa Imperial, allí hablas de militares, de corrupción, y fue una de tus obras traducidas por Le Guin, ¿qué relación existe entre lo narrado y las vivencias?

Nunca se canalizan ni se vuelcan las vivencias propias. Lo vivido no tiene nada que ver con la narrativa. Cuanto más lejos estén las vivencias y los sentimientos de lo que una escribe, mejor. ¡Cuidado con los sentimientos!, dicen los que saben. Y tienen razón.

¿Seguís detestando los poemarios de dolor y llanto?

Nunca escribí un poema, ni en mi adolescencia, pero creo que las señoras que escriben poemas de amor y desdicha son respetables: hacen lo que pueden, como todo el mundo. Por otra parte, siempre es preferible escribir malos poemas a mirar lo que dicen las rubias descerebradas en la TV. Por supuesto que no me gustan los poemas que hablan de los jardines interiores y de ¡ay nadie me comprende!, pero, repito, cada cual hace lo que puede.

¿Y sobre la obra de Alejandra Pizarnik, Alfonsina Storni, Silvina Ocampo?

Bueno Alejandra Pizarnik, como Diana Bellessi, Hilda Rais, Mirta Rosenberg y otras, son excelentes poetas, que han hecho lo suyo con un nivel estético admirable.

La Ciencia Ficción es un área fuerte para la industria cultural norteamericana, ¿cómo fue tu experiencia en las aulas de Estados Unidos?

Fue buena en términos formales. Brindé un curso sobre la situación de la mujer en América Latina y una ojeada sobre la narrativa argentina contemporánea. Y fue muy interesante, aunque como era primer año de la facultad el alumnado estaba compuesto por estúpidos y estúpidas a quienes no les interesaba nada que no fuera la droga, el fútbol y la ignorancia más completa acerca de lo que pasa más allá de sus fronteras.

Para terminar, las últimas preguntas: ¿Cómo estás hoy? ¿Cómo son tus días en Rosario?

Estoy fantásticamente. Tengo edad para hacer, pensar y decir lo que se me da la gana y para ponerme lo que se me da la gana y para escribir lo que se me da la gana y como se me da la gana. Lo que más disfruto es escribir y mis hijos, mis nietos y *last but not least*, mi marido. Paso mis días escribiendo, cocinando, barriendo la vereda, encontrándome con mis amigas en el café, leyendo, leyendo, leyendo.

¿Qué tiene Rosario de mágica?

Lo que tienen todas las ciudades: un ambiente, un aire, un aura, rincones secretos, lugares inesperados, ruinas, cafés que una ama.

¿Existe la felicidad sabiéndose mortal?

Por supuesto que sí. Es una de las cosas admirables de la raza humana: que podemos ser felices o tratar de serlo, tener proyectos, hacer obras, aun sabiendo que la muerte está a la vuelta de la esquina.